5

ANTONIO CALERO ORTIZ y ENRIQUE G. RUBIALES

SANGRE VIRGEN

DRAMA LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

B. BAUTISTA MONTERDE

Copyright, by A. Calero Ortiz y E. G. Rubiales, 1918

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

SANGRE VIRGEN

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

SANGRE VIRGEN

DRAMA LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO CALERO ORTIZ y ENRIQUE G. RUBIALES

música del maestro

B. BAUTISTA MONTERDE

Estrenada en el TEATRO BARBIERI de Madrid, el 16 de Abril de 1918

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NUMERO 551

1918

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/sangrevirgendram00baut

A nuestro querido amigo el valiente matador de toros

Ricardo Anllo "Nacional,,

dedicamos esta obra en prueba de cariñoso afecto, deseándole tantos éxitos sobre la arena, como para nosotros quisiéramos en las tablas... de los escenarios.

Sus incondicionales,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO	Angela Santoncha.
DOLORILLAS	Laura Blasco.
LUISA	Dolores Prado.
SEÑÁ GUADALUPE	D.ª Asunción Delgado.
RAFALILLO	Ricardo Martínez.
CEBOLLA	Mariano Rosell.
SEÑÓ MANUÉ	Lorenzo Velázquez.
JUANILLÓN	Emilio Moreno.
MOZO 1.º	F. Moncayo.
IDEM 2.º	N. N.

Coro general

La acción en un cortijo de la sierra de Córdoba, en nuestros dias

Derecha e izquierda, las del actor

Para esta obra pintó tres hermosas decoraciones el notable escenógrafo Sr. GAYO.

JUICIOS DE LA PRENSA

El Día.

Estrenar en Barbieri, no es apetecible para los que pueden estrenar en otros teatros. Los derechos de autor, el número de representaciones que puede aguantar aquel cartel, la manía que tienen las compañías de provincias de no sacar de Madrid más obras que las que se estrenan en teatros de categoría, todo ello hacía temer a la Empresa, que había de verse obligada a no poder ofrecer en su teatro, nada más que obras de noveles, que dadas a todo pasto, llegarían a no interesar al público.

Por fortuna para los de Barbieri, tres autores que ya han estrenado en otros teatros, y que en teatros de más categoría tienen colocadas obras, han tenido la modestia de llevar una obra hecha con cariño.

Es la obra *Sangre virgen*. Son los autores Calero, Rubiales y Monterde, quienes anoche tuvieron un éxito rotundo. Libro y partitura, gustaron extraordinariamente, y el público ovacionó sin reserva, con entusiasmo, tanto a los autores, que han confeccionado una zarzuela, que por igual interesa que entretiene, como a los intérpretes que trabajaron con gran acierto, destacándose la labor de la Santoncha, Blasco, Prado y Delgado, y los señores Rosell, Martínez, Velazquez y Moreno.

Enhorabuena a todos.

***

La Tribuna.

Linda obrita escuchamos y vimos anoche en Barbieri.

Calero y Rubiales demostraron conocer la técnica teatral, y Monterde aderezó la preciosa égloga *Sangre virgen* con unos cantos que sonaban a música de dioses. Fué un éxito franco. El público rió las saladísimas oportunidades de Cebolla, interpretado por el notabilísimo actorazo Rosell y secundado por la artistaza Blasco, que allí donde haya tiples cómicas siempre será de las primeras.

Martínez, con su timbrada y portentosa voz, hizo verdaderos alardes declamando y cantando.

608600

La gran Santoncha, simplemente colosal; cantó soberbiamente y sintió los recitados, que caían en el público como trinos de jilguerillo campestre.

Era todo ambrosía.

Resumen: un exitazo de los que dan pingües resultados.

***

El País.

Anoche nos deslizamos por la clásica y accidentada calle de Lavapiés, para caer en el viejo teatro Barbieri, en donde se verificaba el estreno de *Sangre virgen*, drama lírico de Calero y Rubiales, con música de Monterde.

La vecindad de aquella alegre y clásica barriada prestó a esa solomnidad teatral su concurso, llenando el teatro y dedicando a autores y artistas grandes ovaciones.

La obra se salvó con todos los honores. Calero y Rubiales son dos escritores muy conocidos del público de los barrios bajos por haber estrenado muchas zarzuelas en Novedades, y eso se tuvo en cuenta para añadir a las mieles del éxito.

¿Cómo después de haber estrenado en Novedades, que es la verdadera catedral de la calle de Toledo, se les iba a recibir mal en Barbieri?

La obra está bien escrita, y tiene momentos de gran interés dramático.

La señora Santoncha interpretó muy bien su papel, lo propio que el primer actor Sr. Rosell, y el resto de los artistas que tomaron parte en la obra.

La señorita Prado es lo que se llama una real moza.

Hubo aplausos para todos, y la modesta empresa de Barbieri tuvo ocasión de apuntarse en su haber una excelente noche.

***

Ejército y Armada.

Con gran fortuna ha comenzado los estrenos la Empresa de este teatro.

Sangre virgen, de los señores Calero y Rubiales, fué recibida con entusiasmo por el público, que llenaba por completo localidades altas y bajas.

El dramita lírico tiene todas las de la ley, para impresionar, sugestionar y apoderarse totalmente del ánimo del espectador. Asunto interesante, tramoya bien urdida, diálogado fluido, ameno, ligero y una partitura inspirada, fresca, jugosa, de la que se repitieron varios números entre grandes aplausos.

Además, la interpretación fué acabada. La señorita Santoncha, en unión del barítono, dieron a sus respectivos papeles toda la intensidad y fuerza dramática que los autores pusieron en las cnartillas.

La linda y gitanaza Laura Blasco, traviesa, juguetona y con la sal por arrobas.

El héroe de la jornada fué el director de la compañía, Mariano Rosell, que al tipo de Cebolla le dió mucha más gracia que pueda tener en el libro. Este Cebolla nos hizo llorar de tanto reir. El señor Rosell es un actorazo cómico de una vez, con gracia muy natural, una gracia suya, que no abunda en otros actores que gozan de mucho nombre.

Al final, autores e intérpretes fueron llamados al palco escénico infinidad de veces Que siga la racha y a renovar el cartel por completo, que ya lo dicen los italianos: «Renovarse o morir.»

***

El Parlamentario.

Los Sres. Calero y Rubiales han escrito un drama con el título *Sangre virgen*, al que ha dado el aspecto lírico el maestro Monterde.

Anoche presentaron la obra a la sanción del público, que se congregó en el teatro de la calle de la Primavera, el cual la acogió con todos los honores del éxito, llamando repetidas veces a escena a los autores del libro y de la partitura.

La señora Santoncha desempeña su papel a las mil maravillas, así como también el Sr. Rosell, que estuvo graciosísimo.

Muy discretos todos los demás intérpretes de la obra.

***

El Sol.

Los Sres. Calero y Rubiales estrenaron anoche un drama comprimido, no exento de interés, en el que hay momentos de indudable acierto, dentro de las condiciones del género.

El libro está bien secundado por una partitura del maestro Monterde, en la que destacan un intermedio, un concertante y un dúo.

Sangre virgen fué recibida con aplausos, saliendo muchas veces los autores

La señora Santoncha, las señoritas Blasco y Prado y los Sres. Rossell y Delgado contribuyeron al buen éxito.

***

El Imparcial.

El coquetón teatro de Barbieri está de enhorabuena. Anoche se estrenó una zarzuela titulada: *Sangre virgen*, que obtuvo un franco y sincero éxito.

Merecen mención especial el Sr. Rosell, que derrochó todo

su caudal cómico y vió premiada su difícil labor por grandes y prolongadas salvas de aplausos.

Se distinguieron en el desempeño de sus papeles el barítono Sr. Martínez, que cantó la obra y la dijo portentosamente; la Santoncha, que dió todo el color y vida a su linda «particella»; la incomparable Laura Blasco; la ingenua Pradito y la señora Mata.

Contribuyeron al éxito los coros, compuestos de guapísimas muchachas.

La Empresa ha pintado un precioso decorado y ha montado la obra con cuantos requisitos necesitaba.

La música, de Monterde, es inspirada y briosa.

***

El Liberal.

Sangre virgen. Con este título se estrenó anteanoche una obra de corte sentimental y bien trabajada, que se escuchó con suma complacencia.

El libro es original de los Sres. Calero y Rubiales y la müsica, de la que se repitió un número, del maestro Monterde.

La interpretación, aceptable.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa ser un cortijo en la sierra de Córdoba. Al foro derecha un portalón grande, por donde se divisa parte de un olivar; en el foro centro, una ventana, con vistas a la campiña; al foro izquierda una campana de chimenea; lateral derecha, dos puertas; la primera es la habitación de Dolorillas y señá Guadalupe, la segunda la del señó Manué. Primer término izquierda, arranque de escalera, que conduce a las habitaciones superiores. Una gran mesa blanca en segundo término izquierda, y varlas sillas de pino distribuídas convenientemente.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, y durante la alborada en la orquesta, se oyen las esquilas del ganado, cantos de ruiseñores, codornices, etc., que se van perdiendo poco a poco. A lo lejos se oye el tañido de una campana que toca al alba

La escena aparece sola; los personajes, que son DOLORILLAS, GUADALUPE y SEÑÓ MANUÉ, irán saliendo como lo marca el diálogo

Música

Raf. (Cantando dentro.)

Soy lo mesmo que el romero
que tiene por madre el monte
por único amparo el cielo,
y por cariño la Vigen
que está en la ermita del cerro.

Guad. (Saliendo de la primera derecha.) ¡Dolorillas!

Dol. (Saliendo detrás de ella.) ¿Qué quié osté, mare?

Guad Que te des prieza, que son las cuatro y media.

Dol. ¿Z'ha mirao osté el reló de pulzera?

Guad. ¡Me mirao las narices!

Dol. Pos trabajo se nececita, no teniendo espejo.

Guad. Lo qu'mirao, es que ya está el ruinceñó, cantando en el monte...

Dol. (Suspirando.) ¡Ay!...

Guad. Y que no se equivoca nunca. La primera copla a las cuatro y media...

Dol (Idem.) ¡¡Ay!! ..

Guad. ¿Me quiés decí?...

Dol. ¡Calle osté!

Raf. (Dentro.)

Son pa la Vigen del cerro
mis lágrimas y mis flores,
mi sangre y mi pensamiento.

Hablado

Dol. ¡¡Ay!!

Guad. ¡Pero grandísima perra!... ¿Me quiés decí de aonde te salen esos suspiros tan jondos?...

Dol. No lo sé, mare: pero en cuanto siento la vó de Rafalillo que canta, me ce ponen tós los nervios de punta.

Guad. ¿Pero será posible que t'haigas enamorado de ese peazo e bestia, que hasta s'asusta de las mujeres?...

Dol. ¡Que s'asusta de las mujeres!... ¡Pué que s'haiga asustao de osté!...

Guad. Mira, Dolorilla; te juro por la salú de tu pare, que esté en gloria, que como te güerva a oí que mientas a ese avechucho, te ví a dejá señalá pa toa tu vía!...

ESCENA II

DICHAS y SEÑÓ MANUÉ, segunda derecha

Man. ¿Qué pasa, ñá Guadalupe?...

Guad ¿Qué quié osté que pase, ñó Manué?... Que esta hija mía s'ha enamorao como una bestia de Rafalillo; hasta er punto que paece que va a prevaricá.

Man. Pos me paece que estás perdiendo el tiempo, Dolorillas; a ese no hay quien lo cace, ni con escopeta. Tiene veinticuatro años, y entoavía no sabe lo que es una mujé; en la tierra l'han puesto por mote sangre vigen... Pa ese no hay en el mundo más que sus cabras, su choza en el monte, y la ermita de la Vigen del Rosario, o la Vigen del Cerro, como él la llama. Las horas que el ganao pasa comiendo en el monte, las pasa él cogiendo flores silvestres pa jasé ramos y llevárselos a la Vigen. Pon tus ojos en otro lao, porque de ese no vas a sacá ná.

Guad. Eso es lo que yo le digo; ¿por qué no le jases caso a Cebolla, que está pirrao por ti?...

Dol. ¿Pero mare, que vo yo a jasé con un hombre tan triste?...

Man. U a Juanillón.

Guad. Ñó, Manué, que Juanillón es casao!

Man. Güeno; pero su mujé está mu delicá, y l'ha dicho el médico que el día quince del mes de agosto sin falta, se muere. Estamos a quince de julio...

Guad. Tiene un mes de despedía.

Dol. Pos dígale osté que ponga papeleta, porque yo no lo alquilo.

Man. Y si no, ahora te se presenta otra ocasión.

Dol. ¿Cuála?

Man. Precura ganarte las simpatías de la nueva ama de la finca, que llegará hoy, a ver si te lleva de doncella a Madrí, y allí te casas con un señorito.

Dol. Sí; pero no vería a Rafalillo...

Guad. ¡Y güerta con Rafalillo!.. ¿Pero que t'ha dao esa creatura, pa que estés tan chiflá por él?

Man. Ná, porque ese no es capá de dá ni los güenos días!

Guad. Oigasté, ñó Manué; ¿cómo es que er Cortijo ha io a pará a manos de esa señora, si nuestro amo que esté en gloria, nunca fué casao?

Man. Ñá Guadalupe, hay un reflán que dice:

«Naide diga en este mundo
desta agua no beberé,
porque viene la cuaresma
y hay que comer bacalao.»

Guad. Sí, señó.

Man. Güeno; pos este reflán viene ar pelo con la historia esta. Don Rafaé, que en pá descanse, no había querío nunca vé una mujé ni pintá en un papé; pero yo no sé cómo, allá en los Madriles, tropezó con esta, que según cuentan, tenía una historia mu negra; ahora que de cara dicen que es una vigen... En fin, creo que no se parece a osté ni en lo blanco de los ojos. Y jarabe de pico tiene pa abastecé a toas las boticas de la Corte. Pos güeno, ella lo filó, le olió la guita, y dijo: «Este es mi hombre.» Lo engatusó, lo atontó y acabaron por ajuntarse; tuvieron sus tonterias, y tuvieron... un chiquillo.

Dol. ¿Ella u él?...

Man. No estoy seguro.

Guad. ¡Ella, peazo e bestia!

Dol. ¡Como una no sabe las cosas!...

Man. Esta fué la causa de que él enseguía jisiera testamento, y la nombrara heredera universal de tós sus bienes. Ayer jiso tres meses que se murió el amo, y hoy llega ella a tomá posesión de esta finca y a pasarse un mes disfrutando de la vía del campo.

Guad. ¡Me deja'sté pará!...

Man. Güeno; pos eche osté a andá y empiece a prepararlo tó, que se va la mañana; ya sabe osté que la antigua sala del amo es la que ha de ocupá ella. Procure usté que no le falte ná Tú, Dolorilla, quéate aquí, al cuidao de la casa, que yo ví a dá una güerta, a ver cómo andan los trabajaores. Hasta luego.

(Vase por el foro.)

Dol. Vaya osté con Dios.

Guad. Voy pa arriba; no te encargo ná, Dolorilla.

Dol. Güeno.

(Vase Guadalupe por la escalera.)

ESCENA III

DOLORILLA; a poco CEBOLLA

Dol. ¡Se quea una chalá, oyendo las cosas que pasan en este mundo!... Güeno, pero esas suertes no son pa una; porque si supiera una pa lo que una ha venío al mundo, ¿pa

qué quería una más?... ¡Pero una no ha venío al mundo ná más que pa sufrí... ¡Cudiao que estoy yo chalaita perdía por ese bestia de Rafalillo!... ¡Y él ni siquiera la mira a una!... ¡Luego dicen que si hay quien toma veneno!... ¡Po si no fuera porque una tiene mieo a que le siente malamente y puá morirse, ya m'había tomao lo menos dos cajas de mistos, a ver si acababa de una vé ¡Ay!... (Suspirando.)

Música

Ceb. (Desde dentro.)
Aquél que quiera sabé
de que coló es la pena,
que no logre que lo miren
los ojos de una morena.

Dol. Por entre los arbolitos
Cebolla viene cantando
igual que los pajaritos
sus penas cantan volando.

Ceb (Más cerca.)
Aquel que quiera sabé
de qué coló es la pena...
(Llegando a la puerta con una espuerta llena de verdura.) ¡Dolorilla!...

Dol. ¡Dios te guarde, Cebolla!... ¡Qué alegre vienes!...

Ceb. ¡Más contento que un grillo jarto e tomate!

Dol. ¡Jozú! ¿Por qué?

Ceb. ¿Por qué?...
Si miro tus ojos,
si miro tu cara,
si miro tu cuerpo,
no sé que me da;
y en cuanto me dicen
que tengo que verte
sin darme yo cuenta
comienzo a cantá.

Dol. Yo si no te veo
ni de ti me acuerdo,
estoy tan contenta
que no cabe más;
pero en cuanto miro
tu cara de bruto
hasta siento ganas
de echarme a llorá.

Ceb. No me digas esas cosas,
Dolorillas, que me muero,
que no pués imaginarte,
chiquilla, lo que te quiero.

Dol. Tus piropos me hacen daño,
tu cariño me fastidia
y coraje me da verte,
¿qué más quieres que te diga?

Ceb. Tu mare consiente
en que tú me quieras.

Dol. Pos si ella lo quiere
te casas con ella.

Ceb. ¿Pero con tu mare,
que ví yo a jasé?...

Dol. Lo que te parezca,
con tal que en tu vía
no vuelvas a hablarme
más de tu queré.

Ceb. Tienes malas entrañitas,
tienes mu mal corazón,
no encontrarás quien te quiera
igual que te quiero yo.

Dol. Tengo ganas de no oirte
zumbar como un moscardón
y que encuentres quien te quiera
mejor que te quiero yo.

Hablado

Ceb. ¡Mardito sea mi zino, hombre!... ¡Que no puá uno poné los ojos en ninguna parte!...

Dol. No te pongas triste, Cebolla; que no t'arrimas una vez a la vera mía, que no me hagas llorá.

Ceb. ¿Pero qué daño t'ha hecho el probe Cebolla, cuando yo hasta me dejaria picá por ti?...

Dol. Y yo, dende que sé que me quieres, no quiero ni jasé gaspacho.

Ceb. ¿Por que?

Dol. Pa no nombrarte. Yo sé que tú me quieres más que a tu vía, que por mí serías capá de ir a Roma, si yo te lo mandara...

Ceb. ¡Con los piés descarzos y pisando chumberas!...

Dol. Toito eso lo sé yo, y me da lástima de ti, y quisiera quererte; pero m'acuerdo de Rafalillo, que es el que tiene estrozao mi cora-

zón, y me da rabia de verte a mi lao, Cebolla. Yo no me puó explicá lo que es esto...

Ceb. Yo sí. ¡Mala suerte que tiene uno!... ¡El zino maldecío de las creaturas!... ¡Mardito sea el apio!... ¡Si yo no debía haber nacío!...

Dol. ¡Jozú!... ¿Por qué?...

Ceb. Porque no he tenío en er mundo quien me quiera.

Dol. ¡Hombre, no seas ersagerao! Tu pare y tu mare, sí que t'habrán querío.

Ceb. ¿Mi pare?... ¡Mardito sea el apio!... ¡Mi pare se murió cuando yo tenía dos años, y no tuve tiempo de conocerlo!..

Dol. Güeno; pero t'habrá querío tu mare.

Ceb. (Con desesperacion cómica.) ¡Mi mare se murió dos años antes que yo naciera!...

Dol. ¿Y no t'acuerdas de ella?

Ceb. ¡Ni tanto azín!...

Dol. ¡Probe Cebolla!

Ceb. ¿Lo ves?.. ¿Lo estás viendo como es mala zuerte que tiene uno?... ¿El zino mardecío de las creaturas?... ¡Mardito sea el apio!

Dol. Mira; si quieres, vamos a jasé una cosa.

Ceb. ¿Cualá?

Dol. Yo tengo la ilusión de casarme con Rafalillo; si lo consigo, y tú tienes pacencia, en cuanto me quee viuda, me caso contigo.

Ceb. Pero si de esa manera no te puedes tú quear viuda.

Dol. ¿Por qué?

Ceb. Porque Rafalillo no se casa contigo, ni con naide; ese no tiene más ilusión que la Vigen del Rosario, y en la ermita se pasa las horas mirándola como un tonto... ¡Dios santo me perdone!... ¡Pero me parece que s'ha enamorao de ella!...

Dol. ¡Calla, bestia!... ¿Tú sabes lo que has dicho?

Ceb. No lo sé; porque me güervo loco... (Mirando hacia la ventana.) ¡Miá por aonde viene ese animá.

Dol. ¿Rafalillo?...

Ceb. Er mesmo.

Dol. ¡Ay, déjame sola con él, a ver si me dice algo!...

Ceb. ¿Y si no quisiera irme?...

Dol. ¡Cebolla!... Vete a la güerta, que es tu sitio, y no vengas por el cortijo hasta que yo te llame!... ¡Haz el favó, hombre!...

Ceb. ¡Pué que algún día te jaga falta Cebolla y tengas que ir a la huerta a buscarlo!... ¡Si no mirara!... ¡Mardito sea el apio!... Ahí quea eso. (Por la espuerta de las verduras. Vase pot el foro.)

ESCENA IV

DOLORILLA; en seguida RAFALILLO

Dol. ¡Ay!... Este Cebolla se pone más pesao que un mosquito trompetero... ¡Con la rabia que a mí me dan los hombres pesaos!... (Se alisa un poco el pelo con la mano y se asoma a la ventana.) ¡Ya está aquí!... ¡Cudiao que es guapo er condenao!... ¡Si s'atreviera a decirme siquiera!...

Raf. (Es un mozo de unos veinticuatro años; algo desastrado en su ropa. Su rostro debe presentar una hermosura salvaje, su mirada simpática, su hablar brusco, propio de haberse criado en la sierra. Trae en las manos un puñao de flores silvestres; entra por la puerta del foro.) Dolorilla...

Dol. (Dando un suspiro.) ¡¡Ay!!. .

Raf. ¿Qué tienes?... ¿Te duele argo?...

Dol. ¡Me duele mucho el corazón!...

Raf. Pos acuéstate siempre del lao derecho.

Dol. ¡Qué animá eres!

Raf. ¿Animá, por qué?... A mí también jase tiempo me dolía el corazón, y yo no sabía por qué era. Un día que vino el veterinario a curá la jaca del señó Manué, le dije lo que me pasaba, y me dijo que yo enzoñaba a voces y dormía del lao dizquierdo; que cambiara de postura y me ze quitaría. Azina lo jice y ya no m'ha güerto a dolé más. ¿Por qué no jase tú lo mesmo?...

Dol. Porque yo no duermo ni del lao dizquierdo, ni der derecho. Duermo en lo arto de una caña, como las gallinas.

Raf. Mejó pa ti. ¿Aonde está señó Manué?... Tengo que decirle que ha parío una cabra.

Dol. Aspéralo una chispitilla, que no tardará mucho en vení. ¡Miá qué flores más bonitas llevas en la mano! .. ¿Me dejas que coja esta margarita?... (Acompañando la acción a la palabra.)

Raf. (Abrazando las flores contra su pecho, como si trataran de robarle un tesoro.) ¡No!... ¡Son pa la Vigen!...

Dol. ¡Jozú, Rafalillo!... ¡Qué cara has puesto!... ¡M'has asustao!...

Raf. No son flores de jardines; son flores del monte, que cuestan sangre cogerlas, y la sangre mía no la dejo yo salí na más que por la Vigen del Rosario... En lo alto del monte hay un rosá bravío, que tiene rosas mu chicas y espinas mu grande, que rompen las carnes y ensangrientan las manos. ¡Pa ti no las cogería, pa la Vigen sí!...

Dol. ¡Hombre, gracias por la finura!...

Raf. No hay de qué darlas.

Dol. Ya lo sé que no hay de qué darlas; por eso te las doy. Pero yo quisiera sabé por qué has puesto tó tu cariño en la Vigen de la ermita y le juyes a las mujeres...

Raf. ¡Porque la Vigen no engaña a naide!

Dol. ¿Y las mujeres?...

Raf. Me paece que sí.

Dol. Mira, Rafalillo, tú estás tocando er violón.

Raf. ¿Y eso qué es?

Dol. Eso es que estás viruta perdío. ¿Cómo vas tú a sabé si las mujeres engañan, si en tu vida t'has arrimao a ninguna?...

Raf. Ni farta que me jase. Azina de chiquitillo era yo cuando se murió mi pare, y en la mesma choza aonde ahora duermo, y en toavía no se han orviao las últimas palabras que me dijo: «Zolo te queas en este mundo; rézale ziempre a la Vigen de la ermita, pa que no te abandone nunca.» ¿Aonde está mi mare?—le pregunté yo—. Y él cayéndosele dos lágrimas como dos gotas de rocío, me dijo: «¿Tu mare?... ¡No t'acuerdes de ella!... ¡Fué una mala mujé que apenas te trajo al mundo, huyó de tu lao y el mío, y se olvió pa siempre de nosotros; jarte cuenta que s'ha muerto, y precura que ninguna mujé te engañe... ¡Te queas como el romero, que tiene por madre el monte, por único amparo el cielo, y por cariño la Vigen que está en la ermita del cerro...» ¡Zolo me crié en el monte como una bestia, y sin las caricias de naide! .. Zolo quiero pasar mi vía, aunque me digan que soy un salvaje, aun-

que juyan de mí, aunque me llamen por mote *Sangre Vigen*, como me llaman en la zierra!... Ya sabes por qué juyo de las mujeres, porque si me engañó mi mare, ¿de cuál podré fiarme?... ¡Tengo tó mi cariño puesto en la Vigen, porque jase dieziseis años que le rezo y le pío, y no m'ha engañao nunca!... Esgarro mis manos cogiendo flores silvestres, pa ella!... ¿No m'han puesto por mote *Sangre Vigen*?... ¡Pos pa la Vigen, hasta mi sangre!... (Pausa.)

Dol. (Es más bruto que Cebolla.)

Raf. ¿En qué pienzas?...

Dol. En que ví a tené que traé un carro, pa llevarme las calabazas.

Raf. Llama a un gañán der cortijo.

Dol. No, si en cuanto venga Cebolla, se las llevará.

Raf. Muncho ze tarda er señó Manué.

Dol. Si quieres irte, yo le daré el recao.

Raf. No jase farta.

ESCENA V

DICHOS, y SEÑÁ GUADALUPE por la escalera. A poco SEÑÓ MANUÉ, foro

Guad. ¡Le paece asté, hombre, le paece asté!... ¡De mó y manera, que tú no tienes otros que jaceres, si no estar tó el día de palique con este cacho e bruto!...

Raf. Señá Guadalupe, que este cacho e bruto no z'ha metío en ná.

Guad. ¿Pero qué jaces tú aquí, vamos a vé?

Raf. Lo que asté no le importa.

Guad. ¿Y tú, grandísima perra?...

Dol. Yo, lo mesmo que éste.

Guad. ¡Dolorillas!... ¡Que me ze ponen los nervios como cuerdas de guitarra!...

Dol. ¡Mejón!... Yo estoy que al son que me tocan bailo. De manera que estamos iguales.

Mar. (Entrando.) ¿Ya tenemos armá la fiesta?

Guad. ¡Ay, ay, ay, ay!...

Dol. ¿Pero estasté viendo cómo se pone con una sin que una le jaga ná?... ¡Mardito sea el demonio!...¿Pero por qué no se moriría osté

antes que yo naciera, y ahora viviria yo tranquila?...

Man. ¡Dolorilla!... Acabas de decí una sentencia, que no te la consiento! ¡Tu mare... es tu mare! ..

Dol. ¿Quié osté dos cuartos por la noticia?

Man. Lo que quiero es que tomes mis consejos; que soy un hombre que ha visto mucho mundo, que tengo sesenta años, y no quisiera más si no que me viviera mi mare aunque tuviera un siglo, pa mirarme en ella como si fuera un espejo y pa adorarla lo mesmo que este adora a la Vigen.

Guad. Apréndete esa lerción de memoria.

Man. Ya se la repasaré yo tós los días, pa que no se le orvíe.

ESCENA VI

DICHOS y JUANILLON por el foro

Juan. (Entra corriendo por el foro.) ¡Señó Manué, señó Manué!...

Man. ¿Qué pasa, Juanillón?

Juan. Que por lo alto de la carretera he visto vení un artomovi a toa máquina, y se me figura que debe ser la señora. Alante viene guiando un hombre vestío de máscara, y atrás vienen dos mujeres.

Man. Ellas son; avisa a la gente, que suelten el trabajo.

(Vase Juanillón.)

Raf. Señó Manué, la cabra rubia ha parío... Ya sabe osté la noticia... Me voy pa el monte...

Man. Aspera, hombre; viene el ama, y hay que presentarle a toa la gente del cortijo...

Raf. ¿A mí pa qué?

Man. Pa que te conozca.

Raf. ¡Yo no quiero!

Man. ¡Que asperes, he dicho!... (Se oye la bocina del automóvil.) Vamos a recibirla

(Todos salen a la puerta, menos Rafalillo, que se oculta en un rincón.)

ESCENA VII

ROSARIO, LUISA, DOLORILLAS, GUADALUPE, SEÑO MANUE, CEBOLLA, JUANILLON, RAFALILLO, EL CHOFER y CORO GENERAL

Música

Coro Sea nuestra ama bien venida
al venir a visitar
a estos pobres campesinos
que agradecen su bondá.
Nuestros cuerpos, nuestros brazos,
aunque tién poco valor,
los ponemos, gran señora,
todo a su disposición.

Ros. Yo les agradezco
sus finas palabras,
sus ofrecimientos,
su sinceridad,
y os aseguro
que en mí, más que un ama,
una protectora,
podréis encontrar.

Coro ¡Eso sí que es hablar

Ros. Viviendo allá en la corte entre placeres,
pensaba en visitar este rincón,
buscando respirar un nuevo ambiente,
buscando dicha y paz al corazón.
Buscaba en sus sencillos moradores
palabras cariñosas, sin doblez,
llegué, y al encontrarme entre vosotros,
me creo haber entrado en un Edén.

Coro Señora, señora,
nosotros,
agradecemos sus palabras de verdá;
que el cielo la colme
de dichas sin fin.

Ros. Os agradezco vuestra lealtad.

Coro Es nuestro deseo
poderla servir.
Aquí,
en lo tocante a trabajar,
procuraremos tós cumplir,
y la sabremos respetar.

Será
para nosotros un deber
cumplir con nuestra obligación,
y su mandato obedecer.

Ros. Sabed
que siento gran satisfacción
al ver que todos me tenéis
esa profunda estimación,
y en mí
también os puedo asegurar
que buena amiga encontraréis,
siempre dispuesta a disculpar.

Coro ¡Esta sí que es un ama!
¡Vaya mujer barbiana!
No he visto nunca un ama así.

Ros. ¡Ah!...
Entre vosotros soy dichosa;
nunca sentí igual satisfacción,
pues viviendo en esta tierra hermosa,
late con más fuerza el corazón.

Coro ¡Qué hermosa es!
¡Qué guapa está!
Yo nunca vi
mujer igual.

Todos Viviendo allá en la corte entre placeres,
etc., etc.

Hablado

Man. ¡Viva la nueva ama!...

Todos ¡Viva!...

Ros. Gracias, gracias a todos. Y tú, Manuel, no es preciso que excites los ánimos de esta buena gente para que me demuestren sus simpatías. La mía, ganada la tienen de antemano. Voy a presentaros a mi doncella, para que la conozcáis, puesto que con vosotros ha de departir durante mi estancia en esta. (Presentándola.) Luisita Marín, mi doncella, y persona de confianza.

Luisa Servidora de ustedes.

Ros. Algo pizpireta...

Ceb. Oiga osté, señó Manué: ¿qué es eso de pirueta?

Man. Debe ser el segundo apellío.

Luisa Por Dios, señorita...

Ros. Calla, tonta; si eso no es malo. A pesar de no ser fea, algo desgraciada para los novios...

Ceb. Lo mesmo que yo. ¡Mala zuerte que tiene uno!... ¡Maldito sea el apio!...

Ros. Ahora, preséntame a los tuyos.

Man. Ahora mesmo. Aquí tiene osté la alegría del cortijo: Dolorilla; una rosa...

Ceb. ¡Con más espinas que hojas!...

Guad. A ver si te callas, cara triste.

Dol. Ná de rosa, señorita; pero, misté, dispuesta pa trebajá a toas horas, limpia como los chorros del oro; y no es porque yo esté delante, pero comía que yo guiso, se chupan los deos tós los gañanes.

Ros. Muy bien, mujer; haré los honores a tus guisos comiendo un día en compañía de los trabajadores.

Mozo 1.º ¿Con nosotros?...

Ros. Con vosotros.

Mozo 1.º ¡Olé las amas barbianas!

Man. La señá Guadalupe, madre de Dolorilla y ama de llaves del cortijo.

Guad. Pa servirla, señorita.

Man. ¡Una real moza en sus tiempos! Pero que tiene la desgracia de ser más vieja que su hija...

Guad. ¡Ya lo creo!... ¡Como que nací mucho antes que ella!

Ros. Ya lo comprendo, mujer.

Ceb. ¡Es más tonta esta mujé que un saco e papas!

Man. Ven acá tú; aquí le presento lo mejó de la sierra: el hortelano; algo triste porque padece mal de amores crónico. Está enamorao y mal correspondío.

Ros. Es decir, que no tienes quien te quiera.

Ceb. Lo que yo quiero, no. ¡Mala zuerte que tiene uno!...

Luisa No es feo este cateto.

Ros. ¿Y cómo te llamas?

Ceb. Cebolla, pa lo que usté quiera mandá.

Luisa (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! ¡Tiene gracia!

Ceb. ¿De qué se ríe osté, niña?

Luisa De usted, que me ha hecho muchísima gracia.

Man. Po es la primera ve que veo reí con Cebolla.

Luisa Es que a mí me producen las cosas un efecto contrario. ¡Ja, ja, ja!

Ceb. Si lo vamos a echar a guasa...

Ros. Vamos, ten formalidad, Luisa. (A Manuel.) Los demás supongo que serán...

Man. Los segaores, que están en la recolección de la cosecha.

Ros. ¿No queda ningún otro que presentarme?

Man. Sí, señora; quea uno. ¡Rafalillo!... ¿Aonde s'ha metío ese cacho e bruto?... ¡Rafalillo!...

Raf. (Adelantando hacia el proscenio con las flores en la mano y como temeroso.) ¿Qué quié osté?...

Man. Ven acá, que la señora quié conocerte.

Raf. ¿A mí?...

Ros. A ti, sí. (Rafalillo avanza hacia ella, y al levantar la cabeza para mirarla se nota en su semblante una variación grandísima; de su boca sale una exclamación casi imperceptible de asombro, que debe expresar con la cara más que con la boca; en ella nótase también una impresión agradable acompañada de la siguiente frase.) ¡Hermoso zagal!...

Raf. ¡Eh!...

Ros. ¿Para quién llevas esas flores?...

Raf. ¡Pa lo único que quiero en este mundo!

Ros. ¿Cómo te llamas?

Raf. Rafalillo

Ros. ¿Y qué haces en el cortijo?

Raf. Guardá el ganao y rezarle a la Vigen. (Sin quitar los ojos de Rosario.)

Ros. (No será la última vez que le vea.) Manuel, que me acompañen a mi habitación.

Man. Guíe osté, señá Guadalupe.

Guad. Enseguía. (Sube hasta la mitad de la escalera. Rosario sube el primer peldaño, siempre con los ojos puestos en Rafalillo, que no deja de mirarla extasiado. Sus manos, que aprisionan las flores contra su pecho, van despegándose poco a poco, como si con la acción se las ofreciera. Dolorillas, a su vez, no quita los ojos de Rafalillo, Cebolla de Dolorilla, y Luisa de Cebolla. Manuel, cruzado de brazos, contempla el cuadro, mientras el coro va desfilando por el foro.)

Ros. ¡Es salvaje, pero hermoso!...

Raf. ¡Es ella, señó Manué!... ¡Es ella!...

Man. ¿Quién?...

Raf. ¡¡Tiene su mesma cara!! ..

Man. ¿La cara de quién?

Raf. ¡De la Vigen de la ermita!

Man. ¡Tú estás loco!...

Raf. ¡No estoy loco!... ¿Cómo se llama osté, señora?

Ros. Rosario.

Raf. ¡¡Rosario!!... ¡¡Rosario!!... ¡Yo le rezaré tós los días! (Cae de rodillas ante ella, echándole las flores a sus pies. Telón. Intermedio de música.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena representa uno de los puntos más altos de la sierra de Córdoba. A la derecha una rompiente de rocas practicable, que se supone camino para subir a la Ermita del Cerro, que se verá en un picacho de la derecha en último término. En segundo izquierda, al pie de un arroyuelo, la choza de Rafalillo, hecha con estacas trabadas y cubierta de pajizo, con puerta y ventana practicables. El foro será una perspectiva montañosa vista desde un lugar muy elevado. El aspecto de la decoración debe ser de verdor y fecundidad. El suelo de la escena, cubierto de césped y malezas.)

ESCENA PRIMERA

SEÑO MANUE y CEBOLLA

Al levantarse el telón estarán ambos atando unos haces de ramaje. Cebolla llevará un hacha a la cintura

Música

Coro (Dentro.)

Se parece tu cariño
a la nieve de la sierra:
que mirándola da frío,
pero si se coge quema.
A descansá, serrana,
que acabó el tajo;
descansa, que mañana
tendrás trabajo.

Man. (Hablado.) ¡Contentas van las mocitas!

Ceb. Como que ya han arrematao... En cambio, yo!... ¡Mardito sea el apio!... Eche osté un cigarro.

Man. (Dándole la petaca.) Toma, permaso.

Juan. (Dentro cantando.)

Aunque digas que me quieres
no te pienses que me engañas;
tú no pués querer a naide
que tiés mu malas entrañas.
Si se gorvieran facas
los corazones
que ya tienes jeríos
con tus traiciones,
se ajuntarían
pa vengarse a facazos
de tu falsía.

Hablado

Man. Sentiílla es la copla, y bien cantá.

Ceb. Eso es lo único que jase bien Juanillón, cantá. Y pa no perdé la costumbre, hasta cuando juega al tute, no deja de cantá; siempre me gana.

Man. La afición.

Ceb. ¡Al trabajo debía tener esa afición!... ¡Cudiáo que es vago!...

Man. A eso le ganas tú a él.

Ceb. Si es que jase una caló, señó Manué, que a cuarquiera se le quitan las ganas... Estarasté hoy quejoso de mí... ¡Mala suerte que tiene uno!.. ¡Encima de que he echao hoy más agua que un limón esprimío!...

Man. ¡Como que tú eres mu jugoso!.. Por eso te llaman Cebolla.

Ceb. Haga osté er favó de no gastar guasa con er mote.

Man. Dispensa si te he ofendío.

Ceb. Dispensiao. (Pausa.) Oigasté, señó Manué, le vi a jasé una pregunta mu seria.

Man. Tú dirás.

Ceb. ¿A osté que l'ha parecío lo que pasó el otro día entre Rafalillo y la señorita Rosario?

Man. Hombre, te diré; a mí m'ha parecío que a la señorita Rosario no l'ha parecío mal parecío Rafalillo. ¿Qué t'ha parecío?

Ceb. Que no pué ser que una señorita tan reguapa haiga puesto sus ojos en el gañán más desastrao de toa la sierra.

Man. Pos estás equivocao. Mira, Cebolla: a mis años se tié mucha gramática parda, y se sabe mucha sencia de mundo. Por eso te

puó asegurá que la señorita s'ha encaprichao de veras y que hemos de ver alguna cosa mu grande...

Ceb. Oiga osté, ¿y no pué ser chica?

Man. Eso, ya te lo diré dentro de unos meses.

Ceb. Pos también ha tenío gusto, y está apañá; porque Rafalillo, ni entiende de amores, ni ha visto en su vía una mujé de cerca, como yo...

Man. ¿Como tú?

Ceb. Como yo las quisiera haber visto.

Man. Me paece, Cebolla, que tú eres mu enamorao...

Ceb. No lo sabe osté bien. Misté, y no se ofenda: osté es bastante feo... Güeno, pos si asté le ponen ahora un refajo, un pañolillo y unos claveles en la cabeza...

Man. No digas más; estoy pa que me den cuatro tiros.

Ceb. No se pué hablá en serio con osté.

Man. Tú en estas cosas eres un inocente.

Ceb. Güeno, pero me figuro cómo deben ser las mujeres; mientras que Rafalillo es un peazo e bruto, que no sabe siquiea pa lo qu'ha nacío.

Man Pos por eso le gusta a ella. Rafalillo es un hombre... ¿cómo te diría yo?... Un hombre fuerte, sin picardía, sin viciar; y ella, que toa la vía ha tratao con hombres gastaos en juergas, s'ha encontrao con un mocito, mu bruto, eso sí, pero bien plantao, que está sin malear, que tié la sangre vigen, y es claro, s'ha güerto loca, y no ha de pará hasta conseguí lo que se proponga, que sabe Dios lo que se propondrá...

Ceb. ¡Qué lástima!...

Man. ¿De Rafalillo?

Ceb. ¡De que no se haiga propuesto algo conmigo!... ¿Verdasté que es una rosa trempana?

Man. Sí; una rosa trempana, pero con espinas como puñales, y al pobre Rafalillo se le van a clavá esas espinas en metá der corazón .. ¡Ella hará su capricho, y cuando se canse, si t'he visto no m'acuerdo, y él se queará con las espinas dentro, esgarrándole el alma, y esgraciao pa siempre! (Manuel sopla la ceniza del cigarro, que le cae en los ojos a Cebolla.)

Ceb. (Cerrando los ojos y con una cara muy triste.) ¡Mardito sea el apio!

Man. ¿Pero qué haces, mal ange?... ¡Pos no está llorando como una creatura por lo que le he dicho!...

Ceb. ¡No, hombre, no!... Si es que m'ha metío osté la ceniza del cigarro en el celebro.

Man. Amos, anda ya, asaura, que lo que tú buscas es no trabajá. Cárgame este ramaje, que me ví a dí pa el cortijo, y tú. en cuanto avíes, arrea también, que te necesito allá abajo.

Ceb. En seguía voy.

Man. Hasta luego. (Vase por la izquierda.)

Ceb. Vaya osté con Dios.

ESCENA II

CEBOLLA solo; luego DOLORILLAS

Ceb. (Cantando, mientras amarra un haz de leña.)

Eres como las olivas
que por de fuera están verdes
y por drento tién un güeso
que cuarquiera le hinca er diente. (1)

¡Camará, como aprieta la caló!... ¡Y eso que ya farta poco pa anochecer!... (Suspira con tristeza.) ¡Ay!... ¡Si yo ahora estuviera casao con Dolorillas, allegaría a mi casa y escansaría en sus brazos... que debe tenerlos más fresquitos!... Güeno; pero si escansaba mucho pué ser que tuviera caló, y entonces... Entonces sí que estaba yo fresco. De tós móos, a mí me está haciendo farta casarme. pero como ella no me jase caso, porque quié a Rafalillo... ¿Pero qué tendrá ese peazo e burro?... ¡Conversación no será!.. Dende que lo conozco no lo he oído decí Jesú, aunque estornuen a su lao... ¡Ná, y que están toas locas por él!... Es decí, toas no; porque la doncella de la señorita me echa unas mirás, que ni que fuera yo un jamón serrano y ella no hubiá comío bocao en un mes. Y lo malo es

(1) Desde este momento comienza a anochecer muy lentamente para empezar el dúo con luz verde y luna.

que a mí no me gusta esa mujé, y menos con esa cosa blanca que lleva en la cabeza, que paece la funda de una yema de coco... ¡Calla!... ¿Quién viene por la verea?... ¡Si es Dolorilla!... M'alegro; ahora veremos si... ¿Pero a qué viene ella aquí?... A hablá con Rafalillo, con el achaque de llená el cantarillo, como si lo viera... ¡Maldito sea el apio!... Me esconderé, y como haiga venío a eso, yo le juro que va a pasá más fatigas por mí que si tuviera que jinchá un globo con los purmones. (Se oculta entre las rocas de la derecha.)

ESCENA III

DICHO y DOLORILLAS

Dal. (Entra por la izquierda cantando; trae un cantarillo.)

Si supieras lo que yo te quiero,
sentrañitas mías,
las penitas que por ti yo paso
me las quitaría...

¡Josú, y qué fatiga de cuesta!... ¡A cuarquier hora iba yo a vení por agua hasta aquí, si no fuera por ver si veo a Rafalillo!... ¿Estará en la choza?... (Se asoma.) No; toavía no ha venío. Llenaré el cantarillo pa poderle ofrecé agua; y eso que como es tan bruto, pué que me diga que le gusta josicá en el arroyo. ¡Ay, Vigen der Rosario!... ¿Por qué irá una a poné los ojos en lo peó?... En cambio, ahí está Cebolla, que no es mal parecío, que está en la mua por mí, y yo, na, como si me hubieran dao el cloroformo. ¡Probe Cebolla y probe de mí!...

Ceb. (Saliendo de su escondite y colocándose detrás de ella sin ser visto.) ¡Dolorilla!...

Dol. (Con mucha alegría y fingiendo asustarse.) ¡Ay, qué susto m'has dao, Rafalillo!... (Cambiando la alegría por tristeza al ver que es Cebolla.) ¡Josú, si es Cebolla!...

Ceb. (Remedándola.) ¡Si es Cebolla!... ¡Y lo dices asín!... ¡Tú por un Rafalillo darías hasta el pellejo!... En cambio, por diez Cebolla, ni

una gorda!... ¡Maldito sea el apio!... ¡Pero creminá!... ¿Qué daño te he jecho yo, pa que tú m'asesine, que me estoy queando por culpa tuya tan dergao que me van a tené que cambiá er mote y llamarme Cebolleta?... ¡Mardita sea mi zuerte!... (Llora cómicamente.)

Dol. ¡Amos, no te pongas asín, que me vas a jasé llorá sin ganas!... Si yo te quiero; lo que pasa es que Rafalillo me tié atontá. ¿Y sabes por qué?

Ceb. Porque no te jase caso. Si yo jisiera lo mesmo...

Dol. Ma harías un favó mu grande.

Ceb. ¿Lo ves tú?... ¿Ves como es mala zuerte que tiene uno? (Oyese dentro a Rosario que ríe.) ¡La señorita!...

Dol. ¿La señorita aquí? .. ¡Josú, que no mos vea!

Ceb. Ven conmigo detrás de estos peñascos, no vaya a ser que le siente malamente vernos juntos y le dé la mala idea de espacharme del cortijo.

Dol. Vamos aprieza, que ya está ahí.

(Se ocultan ambos en la derecha.)

ESCENA IV

ROSARIO y JUANILLÓN por la izquierda

Ros. ¿Nos queda mucho que andar, Juanillón?

Juan. No, señora; ahí en lo alto está la ermita. Dende aquí se ve.

Ros. Es verdad. ¡Qué pintoresco es el panorama! Oye, Juanillón. ¿Y esta choza?...

Juan. Es la de Rafalillo.

Ros. ¡Ah!...

Juan. Si quiere descansá la señorita...

Ros. Sí; me sentaré un poco en esta piedra. ¿Sabes en lo que estoy pensando?

Juan. La señorita dirá.

Ros. En que puedo ir sola a la ermita y tú puedes volverte al cortijo.

Juan. ¿No se perderá la señorita?

Ros. No tengas cuidado; además, no soy miedosa.

Juan. Güeno, güeno, como quiera la señorita.

Ros. ¡Ah! Di al chofer que me espere en la carretera, al pie del atajo.

Juan. Quede con Dió la señorita.

Ros. Adiós, Juanillón.

(Vase Juanillón por la izquierda.)

ESCENA V

ROSARIO sola

¡Su choza!... ¡Al fin!... ¡No puedo más! ¡Dios mío!... ¿Qué cosa es esto que siento en mi interior, que nunca sentí? ¿Será amor?... ¡Imposible!... ¿Cómo voy a enamorarme ahora, y menos de un salvaje? ¿Capricho?.. ¿Curiosidad?.., Sólo sé que ansío tenerle a mi lado, estrecharle entre mis brazos, ser suya... ¿Qué importa una locura más, si esa locura puede hacerme soñar con la dicha de ser amada siquiera una vez, ya que nunca lo fuí?...

ESCENA VI

DICHA y RAFALILLO

Llega corriendo con un manojo de rosas que oculta a su espalda al ver a Rosario

Ros. ¡El!...

Raf. ¡La señorita!... (Se quita el sombrero respetuosamente.

Ros. Hola, Rafalillo. Buenas tardes.

Raf. Güenas las tenga la señorita.

Ros. Acércate, y ponte el sombrero.

Raf. ¿Delante de la señorita?...

Ros. Sí; yo te lo mando. Y no vuelvas a llamarme señorita... Yo soy para ti una amiga... más todavía...

Raf. La señorita es... un ange.

Ros. También sabes decir cosas bonitas...

Raf. Si la señorita se ofende...

Ros. Al contrario, me gusta oirte. ¿Quién te ha enseñado a decir esas cosas?

Raf. Naide, zeñorita .. Es que cuando se tié delante un ange no se pué decí más que... eso,

que es un ange... Ezo no tiene que enseñárselo a uno naide... Que por mu torpe que sea uno, cuando la verdá se mete por los ojos y llega adrento, la boca se abre sola pa decí lo que siente el corazón... y el corazón dice siempre la verdá.

Ros. No eres tan torpe como dicen...

Raf. Si lo que a mí me cretican es que juya de las mujeres. ¡Las mujeres son malas y engañan siempre!.. ¡Yo no lo sé!... Pero mi pare me lo dijo, y mi pare no mintió nunca...

Ros. ¡Muchas gracias por la parte que me toca!... ¿Te olvidas de que yo soy mujer?

Raf. ¡Osté no es mujé!.. Osté es...

Ros. (Con ansiedad.) ¿Qué?

Raf. Lo que he dicho antes: un ange. ¡Y los ángeles son güenos, y no engañan a naide!

Ros. Tú dices eso porque me miras con cariño. Dime, Rafalillo, ¿por qué ocultas esa mano?

Raf. Por ná.

Ros. Mientes. ¿Qué escondes?... Dímelo, quiero saberlo.

Raf. (Mostrando las rosas.) Ya lo ve la señorita, rosas.

Ros. ¡Ah! ¿Esas son las que has cogido para la Virgen?

Raf. Pa ella las cogí; pero cuando ya iba camino de la ermita m'acordé que a la señorita también le gustan las rosas, y... ya ve osté...

Ros. ¿No piensas llevárselas?

Raf. No; son pa osté (Dándoselas.)

Ros. No sabes lo que te lo agradezco. ¡Qué bonitas son!

Raf. Salvajes, como yo.

Ros. Pero como tú, hermosas.

Raf. Ezo, zeñorita...

Ros. Sí, Rafael... (Cogiéndole una mano.) ¿Pero qué es esto?... ¡Sangre!... ¡Qué horror!... ¡Tienes la mano desgarrada!... ¡Ven que te lave la herida!

Raf. No jase farta. Ya estoy acostumbrao a estas caricias. Tós los días me jasen argunas... Las rosas son mu desagradecías: cuanto más se las quiere, más jondas hasen las jerías... ¡Son... como las mujeres!..

Ros. Aunque tan mal hablas de ellas alguna habrá que le gustes, y que sería capaz de todo por ti.

Raf. Me paece que no.

Ros. Pues a mí me parece que sí. ¿Tú no has reparado en ninguna?

Raf No, zeñorita.

Ros. ¡Rafael!... ¡Acércate; siéntate aquí, a mi lado!... ¡Así!...

Raf. ¡Zeñorita!

Ros. (Con pasión.) ¡Fíjate en mis ojos!... ¿No ves con qué pasión te miran, como si quisieran meterte dentro de ellos?... ¿No estás viendo que mi mano arde y tiembla entre las tuyas?... ¿No ves que sufro?... ¿No comprendes que me estás matando?... ¿No ves que me abraso y que lucho por callar lo que no puedo, lo que me está brotando del alma?... ¿No comprendes, Rafael, que esa mujer que sería capaz de todo por ti, soy yo?... ¡Yo que te quiero con toda mi alma! (Le abraza.)

Raf. ¡Jozú!... ¿Ozté, zeñorita?...

Ros. ¡Sí; yo, que no puedo vivir, que te adoro, que necesito tu cariño para mí sola!...

Raf. ¡Zeñorita, ezo no pué sé!... ¡Osté es el ama!...

Ros. ¡No, Rafael, no; tú eres el amo, tú mandas en mí, yo soy una esclava de tu querer, que te da el suyo para ti solo!... ¡Para que tú hagas de él un altar y me adores, como adoras a tu Virgen!...

Raf. ¡Rosario!... ¡Zeñorita!...

Ros. ¡Señorita, no!... ¡Rosario!... ¡Así, dímelo otra vez!... ¡Rosario!... ¡Tu Rosario!...

(Durante el último párrafo, ella, entre sus manos, tiene la cara de él, que poco a poco va acercando a la suya, acaba por darle un beso. Rafalillo se levanta de su asiento, como la fiera que recibe un latigazo.)

Música

Raf. ¡Jozú!...

Ros. ¡Rafaelillo!...

Raf. ¿Qué ha jecho usté de mí?...

Ros. No huyas. ¿No estás viendo
que estoy loca por ti?

Raf. Mis sienes estallan,
la frente me arde,
la sangre en las venas
jirviéndome está.
Se cierran mis ojos,
la vó se me ajoga

y dentro parece
que siento un puñá.
¡Rosario....

Ros. ¡Tu Rosario!
Llámame así.

Raf. Yo no sé qué me pasa,
qué siento en mí.

Ros. Tu pecho siente abrasador
el dulce fuego del amor,
y lo que te hace estremecer
en este instante es mi querer;
es que en ti nace la pasión
con el poder de la ilusión,
es el placer embriagador.
¡Es el amor... es el amor!...

Raf. ¡Rosario, Rosario!
Por Dios te lo pío,
qué tienen tus ojos
yo quiero sabé,
que loco me güerven,
que no quió mirarlos,
y si no me miran
m'hacen paecer.

Ros. Mis ojos te dicen,
Rafaelillo mío,
lo que con los labios
no puedo decir;
que tú eres mi vida,
mi solo deseo,
que por tu cariño
quisiera morir.

Raf. Tampoco yo sé decirte
lo que decirte querría:
que por tu cariño sufro,
que por tí me mataría,
que antes de mirar a nadie,
Rozariyo, cegaré,
que mi sangre y mi carne y mi vía
son pa ti y por ti las daré.

Ros. Tus ojos despiden
siniestro fulgor,
te quiero, y, no obstante,
me asusta tu amor.

Raf. No tiembles, Rosario,
no sientas temor.

Ros. Así, como ahora,
te quiero ver yo.

Raf. Perdóname, es que creo

que la feliciá
que tengo en este instante
me van a arrebatá.

Ros. No dudes del cariño
que tienes puesto en mí;
yo no he de ser de nadie
soy sólo para ti.

Raf. ¡Serás mi solo consuelo,
y pa ti serán mis flores,
mi sangre y mi pensamiento.

Los dos Siempre a tu lado
yo quiero estar,
y el fuego que abrasa mi pecho apagar.
¡Ah!...
Mi pecho siente abrasador,
etc., etc.

Hablado sobre la música

Ros. ¡Rafaelillo!... ¡Qué feliz soy con tu cariño!...

Raf. ¡Rosario! ¡Mi Rosarillo!... Tú me haces saberlo que es la feliciá, y eso no se paga con ná. ¡Hazme peazos con tus manos, esgárrame las carnes si quieres y no oirás de mí ni una queja; sólo verás una sonrisa en mis labios, que se abrirán pa peirte un beso antes de moríl... ¡Pero júrame que no me engañarás!...

(En este momento aparece por la derecha Cebolla, y al ver el cuadro, se oculta nuevamente.)

Ros. ¿Aun dudas de mí, Rafael? ¿No te ofrezco todo lo que tengo? ¿No te he dicho que soy tuya?... ¿Qué más quieres? ¿Mi vida? ¡Pues para ti también!.. ¡Yo no la quiero, porque no podría vivir sin tu cariño!...

Raf. ¡Tu vía... tu vía pa mí?... ¡Qué güena eres, Rozario! (Quedan ambos confundidos en un abrazo.)

(Por la izquierda sale de su escondite Cebolla, que, conduciendo de la mano a Dolorillas, le indica con la mano el cuadro que ofrecen Rosario y Rafalillo. Dolorillas coge la punta del delantal y se la lleva a los ojos. Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto de selva, que figura ser el camino que conduce desde la huerta al cortijo.

ESCENA UNICA

Por la izquierda sale CEBOLLA con una espuerta vacía a la espalda; deja caer la espuerta y lía un cigarro. Luego sale LUISA por la izquierda

Ceb. ¡Maldita sea mi zuerte!... El pan nuestro de cá día... Dende mañana va a llevá la berza al cortijo el zuzuncorda... Esto de que yo lleve la espuerta llena de coles y Dolorillas se encargue de llenármela de calabazas, no pué ser... ¡Emperrá toavía con Rafalillo, y que no quiere a otro! Y eso c'ha visto er desengaño ca llevao con él; que en cuanto la señorita l'ha mirao s'ha jecho arrope y ya no s'ha acordao más ni de la Vigen de la ermita. ¡Mardita sea el apio!... ¡Y a mí... desprecio sobre desprecio... ¡Claro, como que yo l'había dicho: o me caso contigo...

Luisa (Sale deshojando una margarita y preguntando:) ¿Me caso?...

Ceb. ¡O no me caso!

Luisa ¡Eh!...

Ceb. (¡Atiza!... ¿Aónde irá esta lila?...) ¡Otra desgraciá como yo!...

Luisa ¡Hola, señor Cebolla!

Ceb. ¿Cómo ha dicho osté?

Luisa Señor Cebolla.

Ceb. Pitorreo, no, ¿eh?...

Luisa Si no es pitorreo. Si yo tuviera confianza con usted, le llamaría Cebollita.

Ceb. Güeno, ¿y aónde vasté por estos andurriales?

Luisa A matar el ocio.

Ceb. ¿A matar a quién?

Luisa ¡El ocio!

Ceb. ¿Y ezo qué es?...

Luisa (¡Ay, Jesús, qué bruto es este hombre!..

¡Parece mentira que siendo tan guapo sea tan bestia!...) Quiero decir que salgo a pasear para distraerme.

Ceb. ¡Ah!... Pos hable osté claro. ¡Como yo no sabía que pa distraerse era menesté matá a naide!... ¿Y veniasté cogiendo flores por el camino?

Luisa Me gustan muchísimo.

Ceb. ¿Y de camino le preguntaba osté a las flo- si se casa u no se casa?

Luisa ¿A quién mejor que a las flores se lo voy a preguntar?

Ceb. Pos como las flores le digan que sí y no se le arrime ningún hombre, estasté aviá.

Luisa ¡Ay, Cebolla! Usted y yo somos dos desgraciados.

Ceb. Eso mesmo dije yo cuando la vide.

Luisa ¿Y sabe usted por qué hay tantos desgracia. dos en el mundo?... Porque los hombres no tienen vista. Usted, por ejemplo.

Ceb. ¿Que no tengo yo vista?... ¡Mardito sea el apio!... ¡Si yo me pongo en la güerta, con los ojos fijos en la tierra y veo engordá las coles!...

Luisa ¡Ay, qué gracioso es este Cebolla!. . Le hace usted reir a un muerto!

Ceb. Pa que veasté si yo chanelo. ¿Quié osté que le diga una cosa?

Luisa ¡Ay, sí! ¡Dígamela usted!

Ceb. ¡Pos que yo no le he parecío a osté ningún zaco e papas ni mucho menos!...

Luisa ¡Por Dios, Cebolla!

Ceb. ¿Qué Cebolla ni qué rábano?... ¡Las cosas claras!... Misté, al principio, me gustabasté menos que ese queso que tiene gusanos; pero a fuerza de mirarla acabaosté por gustarme más que una olla con chorizo... ¿Mos entendemos u no mos entendemos?

Luisa Yo quisiera decirle que sí, pero... No me atrevo.

Ceb. Pos no digasté más. Aquí lo malo es que en cuanto la señora diga marchen, ya estasté con la fila pa Madrí, y si te vide no m'ha cuerdo.

Luisa Eso no, porque mientras usted reúne dinero para podernos casar, nos podemos escribir todas las semanas.

Ceb. Eso va a sé lo malo.

Luisa ¿Por qué?... ¿No sabe usted escribir?

Ceb. Escrebí, sí. Lo que no sé es leé pa enterarme de sus cartas...

Luisa ¿Que no sabe usted leer y sabe escribir?

Ceb. Sí, señora; como yo no he tenío nunca que leé, no me he ocupao de eso. Escrebí sí, porque tengo que llevá la cuenta del fruto que sale de la güerta, y escribo a mi manera; que salen veinte coles, veinte reondelas que pinto en un papé. Cuarenta rábanos, cuarenta palitos en el mesmo papé... y azína me entiendo.

Luisa Pues mis cartas las entenderá usted siempre, porque no pondré en ellas más que redondelas y palitos.

Ceb. ¿De verdad?

Luisa De verdad. Cada palito que yo escriba será un día menos que falta para nuestra felicidad, y cada redondelita una lágrima que derramo por usted.

Ceb. ¡Pos no digas más, cacho e gloria!... Dende mañana merco una arcancía y empiezo a echá tó el dinero que pille, y en cuanto junte cincuenta duros voy a Madrí, me caso contigo y ya tiene la güerta hortelana.

Luisa ¿De verás, Cebolla?

Ceb. ¡No me digas más Cebolla, que ese mote ya no me sienta bien!... Dende ahora s'acabó mi tristeza!... Dende mañana me llamo Castañuelas, y al que me diga Cebolla le parto la cabeza! .. ¡En cuanto Dolorillas lo sepa se cae de espardas!. . ¡Arrea, y sigue deshojando la margarita a vé en qué para eso.

(Cebolla se echa la espuerta a la espalda y van los dos hacia la derecha, mientras Luisa va deshojando la margarita y diciendo:)

Luisa ¿Me caso?... ¿No me caso?... (Tirando la última hoja.) ¡Me caso!...

Ceb. ¿Cómo me caso?... ¡Mos casamos!...

(Vanse los dos muy contentos por la derecha. Telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro primero.

ESCENA PRIMERA

SEÑA GUADALUPE y DOLORILLAS. Esta picando la verdura para la comida de los trabajadores

Guad. ¿No ha venío hoy con la berza Cebolla?

Dol. No, zeñora; no han venío más que coles, tomates y pimientos...

Guad. Si no te digo eso. Te pregunto si es Cebolla el que la ha traío.

Dol. ¡Ah!... Como Cebolla no quiere ya que lo llamen por ese mote... ¿No ve osté que ya sabe que la señorita se lo lleva a Madrí de mozo, pa que asina puá casarse con la doncella? ¡Lo uniquito que nos faltaba a las probesitas que vivimos en el campo es que vengan las de la ziudá a quitarnos los novios!...

Guad. ¡Pero mardecía!... ¿A quién te quejas, si a la primera que Cebolla quería era a ti, y tú l'as jecho erramar más agua por esos ojos que una jarra por la panza?.. ¡Lástima de hombre, que hubiá sío pa mí un yerno que ni buscao con candí!

Dol. Güeno, mare No me queme osté más la sangre, que demasiao pena tengo yo, na más que de ver que no pongo los ojos en una cosa que no me la quiten. Me enamoré como una tonta de Rafalillo, y me lo quitó la señorita; pongo luego los ojos en ese bruto de Cebolla, y me lo quita la doncella...

Guad. A ver si eso te sirve de lerción pa que siga los consejos de tu mare.

Dol. Ahora parece que disfrutan jaciéndome rabiá. Anoche delante de mí misma estaban hablando los dos y diciendo que asina que vayan a Madrí, parecerá un señorito, que se pondrá guantes, que se pondrá levita.. ¡Misté si lo van a poné fino, que quiere que se ponga hasta carcetines!...

Guad. ¡Y a ese lo vemos el día menos pensao de amo der cortijo! (Oyese dentró risas de Luisa y Cebolla.)

Dol. ¡Ya están ahí! ¡Siempre como dos tórtolos viudos...!

ESCENA II

DICHOS. LUISA Y CEBOLLA, foro

Ceb. ¡Hola, Dolorilla! ¿Aonde está señó Manué?

Dol. ¡Búcalo... por el armenaque! (Vase a su cuarto.)

Luisa Señá Guadalupe, ¿sabe usted dónde está la señora?

Guad. ¡Pregúnteselo osté a ella mesma! (Váse por el mismo sitio.)

ESCENA III

LUISA y CEBOLLA

Luisa ¡Qué grosera!

Ceb. ¡Probecilla! Está más quemá que la lú. S'había creío que yo no iba a encontrá quien me quisiera, y que iba a está toa la vía aguantando sus desprecios...

Luisa Pero tú la has querido a ella, ¿verdad?

Ceb. ¿Pa qué te ví a engañá..? La quería con toa mi alma. Como quieren las plantas al sol después de una lluvia; la quería tanto, como te quiero a ti ahora.

Luisa ¡Embustero!..

Ceb. ¿Embustero yo...? Entoavía no puó decirte lo que tú te mereces, porque estoy demasiao embrutecío y no sé decí cosas finas; pero en cuanto yo esté dos meses en la Corte y me aprienda cuatro cosas bonitas, pa decírtelas en la oreja disquierda pa que te lleguen a la metá del corazón, tú misma me vas a decí:

Este no es mi Juan,
que me lo han cambiao;
mi Juan era un bruto
y este está afinao.

Luisa Es decir que sabrás llevar la levita, el sombrero de copa y los guantes.

Ceb. Eso es pan comío. Los primeros días, como no estoy acostumbrao, pué que me pese; pero aluego no me los quito ni pa dormí.

Luisa ¡Hombre, no tanto! Pero ya sabes que, por lo mucho que la señora me quiere, he conseguido que te lleve con nosotros, con la condicion de que has de poner cuanto esté de tu parte para adquirir instrucción.

Ceb. Tú no t'apures; en quince dias apriendo yo a leé, que es lo único que me falta pa sé destruío, y ya pué nombrarme la señora su armenistraor.

Luisa Eso dependerá de tu conducta.

Ceb. ¿De mi qué...?

Luisa ¡De tu conducta!

Ceb. ¿Y eso qué es...?

Luisa Hombre, de como te portes.

Ceb. ¡Ah...! Pos prefetísimamente. La mesma señora va a teneme que decí...

ESCENA IV

DICHOS y SEÑO MANUEL. por el foro.

Man. (Renegando.) ¡Maldita sea tu cara, ladrón!

Ceb. ¡Eh..! (Luisa contiene la risa.)

Man. A tí te digo, cacho e bruto. Que hace más de dos horas que te estoy buscando. He dío al olivá, y ná. He dío a la era, y tampoco. Pero ¿es que tú t'has creío, so vago, que pagan los jornales pa que te estés mano sobre mano?

Ceb. ¡Ño Manué... si es que he venío..!

Man. Si es que has venío y no te sabes dir.

Ceb. ¿Lo ves, como es mala suerte que tiene uno? Están tos los gañanes tumbaos a la sombra, y naide les dise ná; y a mí porque he dejao el trabajo un momento, me arma un escándalo. ¡Mardito sea el apio..!

Man. ¡Un momento!

Ceb. Que lo diga ésta. ¿Verdá que no jase ni dos horas que estoy contigo?

Luisa Sí, señor.

Man. Güeno, güeno. Vete corriendo a la huerta a ayudá a Juanillón y sos venís los dos enseguía pa acá, que tenéis que cargá el equipaje en el carro.

Ceb. ¿Qué equipaje?

Man. El de la señorita Rosario. M'ha dao orden de que esté tó arreglao pa farturá en er mixto.

Luisa ¿Pero le ha dicho a usted eso?

Man. Hase un rato.

Ceb. ¿Y cuándo se va?

Man. L'ha dicho al chofer que al anochecío tenga preparao el artomovi.

Ceb. ¿Y aónde mos vamos?

Man. ¡Al infierno! Pregúntaselo a ella. ¡Hala, vivo!

Ceb. ¡Como las balas! Antes de un momento, está to arreglao y yo vestío. ¡Ño Manué, me voy a Madrí a sé un caballero; gracias a Dios que tengo suerte una vé! ¡Bendito sea el apio y bendita sea hasta la funda e tus huesos, serranasa!

Man. ¡Cebolla...!

Ceb. ¡No me llame osté Cebolla. Yo soy Castañuela! ¿No ve osté que estoy repiqueteando de alegría? Ño Manué, osté es mi pare! (Le abraza.) La señorita es mi mare... y tú... (Abrazando a Luisa.)

Man. ¡Y tú eres un sinvergüenza!

Ceb. Llámeme osté lo que quiera. ¡Hasta luego! (Vase por el foro.)

Luisa Va más contento que si le hubieran hecho diputado.

Man. ¡Gracias a Dios que le he visto alegre una vé! Ese milagro le has jecho tú.

Luisa ¡Señor Manuel ..!

Man. ¿Pero tú le quieres?

Luisa ¡Ya lo creo, si es un pedazo de pan!

Man. Pos a ser felises y a quererse mucho. Güeno, yo ví a darle la noticia a la señá Guadalupe. Diquiá luego. (Vase primera derecha.)

Luisa Vaya usted con Dios, señor Manuel.

ESCENA V

LUISA y ROSARIO

Ros. (Bajando la escalera) ¡Luisa. .!

Luisa Señorita.

Ros. Me alegro encontrarte para decirte...

Luisa Que nos vamos esta tarde. Ya me lo ha dicho el señor Manuel.

Ros. Justamente.

Luisa Por cierto que me ha extrañado, porque como la señorita al venir tenía intención de pasar un mes por lo menos ..

Ros. En efecto. Pero he variado de idea; ya sabes que nunca he tenido secretos para tí; por algo eres la persona de mi confianza, por eso necesito abrirte mi pecho. Tú ya sabes que yo me encapriché de Rafaelillo.

Luisa Lo sé y también sé que Rafaelillo es muy poca cosa para la señorita, y comprendo que la señorita se ha cansado y, para evitar explicaciones, decide marcharse.

Ros. No, Luisa, esta vez te has equivocado. Cuando ví a Rafaelillo por primera vez, me hizo buena impresión su figura. Entonces confieso que tuve curiosidad por saber lo que era el cariño de un hombre rudo. Di el primer paso y ahora me pena haberlo hecho porque dentro de aquel hombre rudo he encontrado un alma tan grande, que no merece una mala acción. Yo he despertado su corazón dormido al amor, y él se ha entregado por completo a mi cariño; he hallado en él lo que nunca conocí: ¡el hombre de mis ensueños! Hombre niño para las caricias, hombre fiera para defender lo que es suyo a costa de su vida, y te confieso la verdad, ¡su cariño me da miedo...!

Luisa Señorita ..

(Se ve pasar a Rafalillo por detrás de la ventana.)

Ros. Sí, Luisa, un miedo horrible, pero no por lo que él pueda intentar contra mí. No. Mi miedo no es a él, es a mí misma, porque comprendo que le voy tomando tal apego, que me sería imposible vivir sin él. Comprendo, en fin, que quise hacerle mío y es él quien me hace suya... ¡Que concluiré por amarle locamente, y eso sería mi perdición, es decir la de mi hijo... ¡Y eso no, Luisa! Mi hijo es antes que todo; por él mentí amor a todo el que me requirió. Por él sacrifiqué mi corazón y por él lo sacrifico todo... hasta este amor, que sería mi felicidad. Por eso me voy del cortijo esta misma tarde, sin que él lo sepa, pues, si le viera, no tendría valor para renunciar a su cariño. (Llora.)

Luisa Señorita, no llore, cálmese.

Ros. Tienes razón. Es preciso tener valor, y lo tendré. Ve disponiéndolo todo para la marcha. Yo voy a ver al señor Manuel para darle instrucciones sobre la recolección. (Vase primera derecha.)

Luisa ¡Pobre señorita, me da lástima! Nunca la he visto tan afligida. (Vase por la escalera.)

ESCENA VI

RAFALILLO, luego ROSARIO

Raf. (Entrando por el foro.) ¿Qué es lo que he oío, Vigen del Rosario? Pero, es posible que me abandone...? ¡M'ha engañao .! ¿Pos no estoy yorando...? ¡No, eso no, Rafalillo llorá, no! ¡Denguna mujé vale una lágrima tuya...! Ella viene. Sereniá.

Ros. (Saliendo.) El aquí.

Raf. Güenas tardes.

Ros. ¿Tú aquí, Rafaelillo? No comprendes que nos pueden ver y...

Raf. Estamos solos, señorita. (Secamente.)

Ros. ¿Por qué me hablas asi? ¿Qué te he hecho yo? ¿A qué has venido?

Raf. ¿Me pregunta osté que qué m'ha jecho? Na. ¡Osté no ha jecho ná más que engañarme!

Ros. ¿Qué dices?

Raf. Lo que acaba osté de oí. Que osté ha llegao al cortijo, s'ha encaprichao de mí y ahora la estorbo, ¡Lo he oío tó!

Ros. ¿Estabas escuchando?

Raf. Por mi desgrasia. Pué osté creé que ca palabra de su boca era una puñalá pa mí. A traerla rosas venía, lleno de gozo, oí lo que osté decía, y ya ve osté qué eferto m'habrá jecho que, sin queré, he apretao con toa mi fuerza los tayos, y, aunque se m'han clavao las espinas y han esgarrrao mis carnes, ¡no ha zalío ni una gota é zangre...! ¡Como zi me ze hubiera heláo en las venas! A eso he venío, a traerle rosas, y ahí en er suelo se han queao, ¡como si tuvieran vergüenza de entrá aquí!

Ros. Rafael, escúchame.

Raf. ¿Pa que me engañe osté otra vé?

Ros. No. Yo no te engaño. Me marcho, es verdad, no quería que lo supieras, para evitarme este dolor, ¡porque te quiero con toda la fuerza de mi corazón..! pero no podemos ser el uno del otro; me lo impide...

Raf. ¡Naide! ¿L'ha impedío arguien conseguí mi cariño? ¿L'ha impedío arguien que juegue osté con mi corazón y lo jaga peazos? ¿L'ha importao argo que yo me muera de doló? ¡No, ni naide l'ha impedío a osté jasé su capricho, ni la ha importao ná jacerme esgrasiao, y como sabe osté er mal que m'ha jecho, juye pa librarse de mi justicia!

Ros. No, Rafael. ¡Te juro que te quiero, que te querré siempre!

Raf. ¡Mentira! Pruébame que me quieres, quéate aquí pa siempre, trae a tu hijo... ¡Naide sabrá ná! Yo seré su criao, er tuyo; yo haré lo que tú mande: ¡Ni t'hablaré siquiera! Pero no te vayas, que yo puea ver tu cara, recordá los ratos de alegría que pasé a tu lao! ¡Traerte las rosas...! ¡Llorá por tí:.. (Solloza.) ¡To, to, que yo estoy pagao de sobra con tal que no me falten tus ojos! ¡Con una sonrisa tuya..! ¡No te vayas, Rosario, no te vayas! (Llora)

Ros. (Abrazándole.) ¡Rafael, no llores, me haces padecer!

Raf. (Teniéndola abrazada y sin soltarla hasta que lo marque el diálogo.) ¡Rosariyo! ¿Verdá que eres mía..? ¿Verdá que no te vas?

Ros. ¡No, eso nó...! Pídeme lo que quieras, pero tengo que irme! ¡Está decidido...!

Raf. ¡Pues no te irás! (Con fiereza.) ¡No quiero yo! ¿Quién lo manda?

Ros. (Haciendo esfuerzos por desasirse de los brazos de Rafalillo que la oprimen cada vez con más fuerza.) ¡Rafael, me haces daño, suéltame...!

Raf. ¡No!

Ros. ¡Me ahogas! ¡Suéltame o grito...!

Raf. ¡Grita si quieres.:.! A ver si entre tos puen arrancarte de mis brazos!

Ros. ¡Por Dios, Rafael! (Desesperadamente,) ¡Socorro!

Raf. ¡Pa mí, pa mí ná más! ¿Verdá que no te quiés ir, Rosario?

Ros. (Con voz c da vez más débil.) ¡Socorro..!

ESCENA ULTIMA

TODOS, menos el coro.

Man. ¿Qué sucede?
Guad. ¿Qué ocurre?
Ceb. ¡Rafalillo!
Dol. ¡Dios mío!
Luisa ¡Señorita! (Todos quedan aterrados, menos Manuel y Cebollá, que luchan por separar a Rafael de Rosario)
Man. (Forcejeando.) ¡Suelta:..!
Raf. ¡No suelto!
Ros. ¡Ah...!
Ceb. ¡Rafaél, suerta!
Raf. ¡Güeno! ¡Ya he soltao! (Rosario cae muerta en brazos de Manuel.) ¡Ya puen ostés llevársela...!
Man. ¡Muerta!
Todos ¡Jesús.. ! (Horrorizados.)
Man. ¿Qué has jecho, Rafaé?
Raf. ¡Cogé lo que era mío, pa llevármelo al monte! (Enérgico.) ¿No me dijo que su vía era pa mí? ¡Pos eso! ¡Pa mí, su vía! (Sollozando.) ¡La mía, se la lleva ella! (Cae llorando en brazos de Cebolla.)
(Telón.)

FIN DEL DRAMA

Obras de Antonio Calero Ortiz

El maestro Zaragata. Entremés.
¡Vaya caló!... Idem.
La Mari-Pepa. Entremés lírico.
El cuarto núm. 10. Juguete cómico.
Gente de playa. Zarzuela en un acto.
La florera. Idem íd.
Lirios, espinas y espinacas. Juguete cómico.
De prueba. Entremés lírico.
Amor libre. Idem íd.
¡Don Juan!... ¡Don Juan!... Parodia lírica.
La escuela de los fenómenos. Caricatura taurina en un acto.
Curro Achares. Entremés.
El niño de la bola. Idem.
La hija del condenado. Drama en cuatro actos.
El soldao prodigio. Entremés.
El huertecillo. Zarzuela en un acto.
S. M. el Arte. Revista en un acto y cuatro cuadros.
El bautizo del nene. Sainete en un acto.
Amores de antaño. Paso de comedia en medio acto.
Sangre virgen, drama lírico en un acto.

Obras de Enrique G. Rubiales

Colombo. Cuento dramático en verso.

¡Llévame contigo! Monólogo dramatico en verso.

Lectura interesante. Monólogo cómico.

La fórmula prodigiosa. Juguete cómico.

El Huertecillo. Zarzuela en un acto.

Sangre virgen. Drama lírico en un acto.

Precio: UNA peseta